

GALILEA

FAMILIA VEDRUNA EN MISIÓN HOY

Fuego y abrazo



Teo Corral

Valladolid, 19-21 de marzo 2016

GALILEA
FAMILIA VEDRUNA EN MISION HOY - FUEGO Y ABRAZO
Valladolid, 19-21 febrero 2016
Teo Corral

INTRODUCCION

Cuando me propusieron este tema de reflexión pensé " vaya, más de lo mismo". ¿No llevamos años repitiendo, con las Constituciones en la mano, que *"la comunidad se crea para la misión (C.51), que todas participamos en la misma misión (C.32), que la misión nos configura y nos une en fraternidad (C.51)?* ¿Por qué volver a algo tan nuclear y que parece ya integrado?

Sin embargo el CGA de 2015, "Comunión en la diversidad", propone volver a ello: *"Repensar y buscar juntas el significado y sentido de "Familia Vedruna en Misión hoy", promoviendo una reflexión colectiva por continentes sobre el significado de esta expresión."*¹ Lo dice utilizando palabras idénticas o parecidas a las de las Constituciones pero formando al final una frase diferente. Lo que hace que la formulación resulte nueva viene dado por dos pequeñas palabras, el adverbio "hoy" que nos emplaza al presente y la preposición "en". Sabemos que las preposiciones tienen como función relacionar los elementos de una oración, en este caso, relacionar las palabras familia y misión; la preposición "en", que se caracteriza por expresar habitualmente ubicaciones temporales o espaciales, también, y en este caso, sirve para indicar modo o manera o estado. Dicho de otra forma, el CGA invita a repensar el significado de la Familia Vedruna "en modo, en manera o en estado" de misión.

El proyecto de misión provincial de Europa 2015, retoma el tema y lo valora muy positivamente: *" La invitación del CGA a repensar juntas el significado de "FVM" nos llena de alegría. Desde Europa lo sentimos como urgencia. Lo aplaudimos puesto que, ante el creciente pluralismo y las múltiples diferencias en nuestros contextos, el sentido tradicional de cómo entender y vivir la misión queda cuestionado."*²

En la Asamblea provincial de Europa de octubre 2015³, M^a Inés García motiva la necesidad de ahondar la propuesta del CGA : *"deseamos y necesitamos decirnos quiénes somos, con las nuevas marcas y colores de cada cultura, de cada lugar. Redescubrir lo auténtico de los genes familiares con los perfiles de la riqueza cultural y generacional"*. Sitúa esta necesidad en un contexto mundial de cambio que afecta también a nuestra propia

¹ Consejo general ampliado (CGA), Lima, 2015, nº 21.1.

² Proyecto de misión provincial. Abrasadas en el Amor de Dios. Abrazamos la pobreza. Provincia de Vedruna de Europa. Trienio 2015-2018, nº 7.

³ M^a Inés García, *Repensar y buscar juntas, por continentes el significado de la Familia Vedruna hoy*, Zaragoza, 2015.

identidad, a nuestra manera de vivirnos y de expresarnos como grupo: *"los cambios están siendo tan veloces y tan importantes que el pensamiento acerca de las cosas que parecen más estables, también se modifica. No es tiempo de dar por supuesto nada. Al contrario, se manifiesta la urgencia de poner nombre hasta a lo que ya se nos hace rutinario por conocido. Quizá lo que está transformándose es más hondo y vital de lo que nos imaginamos. Por eso debemos atrevernos a modificar hasta el pensamiento sobre cosas tan vitales como la identidad."*

Finalmente, la Comisión de formación de Europa, que me encargó esta reflexión, expresaba lo mismo con otras palabras: *"necesitamos reconfigurar nuestro imaginario Vedruna, reactualizar nuestro sentido de Familia, redescubrir el sentido de "lo nuestro" y revalorizarlo"*.

Así que pensé que tantas insistencias no serían vanas y que, tal vez, algo nuevo nos esperaba a la vuelta de la esquina. Con esta convicción dejé que el tema me fuera envolviendo. Lo mío no será "la" respuesta al sentido de la expresión Familia Vedruna en misión hoy, sino "una" respuesta; ojalá sea una puerta abierta para que desde otras sensibilidades, otras formas de pensar y de hacer se vaya matizando, completando, enriqueciendo, como decía M^a Inés en la asamblea, *"con las nuevas marcas y colores de cada cultura, de cada lugar... dejando aflorar sin temor las diferencias que enriquecen la familia con los distintos dones"*

1) EN UN CONTEXTO DE CAMBIO DE EPOCA

Para dar razón de las transformaciones tan rápidas y profundas ocurridas en los últimos años, los pensadores han acuñado una expresión ya común: *"no estamos en una mera época de cambios sino en un cambio de época..., «en una situación de transición o de interregno entre dos épocas», (donde) se constatan discontinuidades significativas entre lo que hacíamos y vivíamos y lo que estamos haciendo y viviendo, si bien no se vislumbran todavía con claridad los escenarios de futuro."*⁴ Nuestra Familia Vedruna es consciente de ello; el proyecto de misión provincial de Europa afirma que *"está produciéndose un cambio de época que ni siquiera atisbamos el alcance de sus consecuencias. Lo que pasa en cualquier punto del planeta tiene repercusiones universales, no sólo locales, como antes"*⁵. Vivimos inmersas en este ámbito de transición que afecta a todas las dimensiones de la vida: la tecnología, la ciencia, el pensamiento, la interioridad, la relación, la visión del mundo, la idea sobre Dios. Y constatamos también discontinuidades entre lo que pensábamos, sentíamos, hacíamos y vivíamos antes y lo que pensamos, sentimos, hacemos y vivimos ahora, sin saber tampoco muy bien dónde irá a parar todo esto.

⁴ MATEOS, O. y SANZ, J. *Cambio de época. ¿Cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales*. Cuaderno Justicia y Fe. nº186, Ed. Cristianisme i Justícia, Barcelona, 2013, p.4.

⁵ Proyecto de misión provincial, nº4.

Los científicos, a su manera, también hablan de este cambio de época, y han acuñado un nuevo término para indicar que habría indicios para afirmar que estamos pasando de la era del Holoceno a la del Antropoceno. Comparten la idea de que el impacto de la humanidad sobre el planeta es tan grande y variado que ha creado un nuevo periodo geológico. Sobre cuándo se inició este nuevo periodo existen varias respuestas, pero parece que la más unánime sería la del final de la Segunda Guerra Mundial, con la llegada de las primeras pruebas de la bomba atómica. Para definir una nueva época los geólogos estudian las capas de lodo que terminarán formando las rocas y consideran que *"los sedimentos depositados en todo el mundo ese año (1945) contienen la firma radiactiva procedente de las primeras pruebas de la bomba atómica en Estados Unidos. Así que dentro de miles de años, los geólogos (si todavía existen) serán capaces de colocar su dedo en esa misma capa de barro."*⁶

La lectura de este artículo no me dejó indiferente y me plantó con todo realismo frente a nuestro tema. ¿Estará la Vida Religiosa también en un momento de cambio radical y, así como los dinosaurios desaparecieron en su tiempo, lo que permitió más tarde la emergencia de los homínidos, desaparecerá también? Sabemos que desde los inicios de la Vida Religiosa muchas Congregaciones han desaparecido. En sociología se cifra el ciclo vital de una institución en 200 años. ¿Nuestra Familia Vedruna desaparecerá también? Y si así fuera, ¿qué huella nos gustaría dejar en la historia? ¿qué contornos tendrían los "fósiles" testigos del paso por la historia de la familia Vedruna? ¿qué sedimentos nos gustaría que encontraran las generaciones futuras?.

Tampoco me dejó indiferente lo que vi hace días, paseando por las calles de una ciudad: un convento, de grandes proporciones y ampliamente ocupado en otras épocas, reducida hoy su comunidad a la mínima expresión. Por esta razón las hermanas alquilan o ceden parte de su recinto a distintos grupos; a lo largo del muro que rodea el convento vi tres carteles. En un extremo, un cartel anunciando un "Huerto ecológico", en el otro un cartel sobre una escuela de élite "Thinking differently" y, en medio del muro, el cartel de las hermanas "Vendemos dulce de membrillo. Fabricación casera". Sin ánimo de ofender ni de juzgar, confieso que el cartel del medio me entristeció; me pareció expresión de lo que puede ser hoy la vida religiosa según cómo se viva. Podemos vivir completamente desconectadas, rodeadas de grupos alternativos, como el del huerto ecológico, o de grupos elitistas que se preparan para liderar el mundo desde las claves del poder y del saber, mientras que nosotras ahí, en medio, seguimos vendiendo membrillo, fabricación casera... Y de nuevo me asaltaron las preguntas, ¿estaremos también nosotras con el membrillo casero?.

Sabemos que sin conexión no hay vida posible, no hay futuro. Y sin movimiento tampoco la hay. Dicen los alpinistas del Everest, que cuando se está a más de ocho mil metros, el movimiento es vital. Pero a esas alturas el caminar se hace lento, penosa y

⁶ www.bbc.com/mundo/noticias/2011/05/110511_nueva_era_geologica_antropoceno_lh.shtml.

exasperantemente lento; el frío asesina dulcemente e insinúa al escalador que se siente a descansar, a dormir un rato; no es fácil escapar de la "llamada del sueño"; el movimiento es garantía de vida.⁷

La vida de nuestra Familia Vedruna depende también hoy del movimiento. Podemos escuchar las voces del sueño que nos dicen: "bueno, si ya lo único que nos queda es prepararnos a bien morir; si total, dentro de 10 años estaremos reducidas a dos tercios casi, ¿para qué tanta organización, tanto documento?; si la Congregación ya está creciendo en la India o en África, aceptemos ese dato, Europa ya dio de sí lo que tenía que dar; ya "no hay vocaciones", a los jóvenes de hoy no les van los compromisos durables..." Son las voces del sueño y sucumbir a ellas comporta una muerte segura. Sin embargo, podemos escuchar también otras voces que nos llegan desde la realidad y que hablan, más bien gritan, sobre lo vital y urgente que es moverse y dar una respuesta al: "*clamor por la justicia y dignidad de todas las personas, (a) la construcción de un mundo distinto, el (al) cuidado de la Tierra, (a) la búsqueda de sentido, (a) la pregunta por Dios en nuestro mundo.*"⁸ Podemos elegir una muerte digna, pero mejor sería elegir una vida digna mientras estemos vivas.

Como Familia hemos elegido el movimiento, aunque no habrá quien piense que es una manera demasiado optimista de ver las cosas, por eso hablamos del "*deseo de que nuestra Familia Vedruna se renueve en respuesta a la misión, para el Reino*"⁹. Joaquina, con fuego en su interior, nos anima a escalar las montañas más altas, allí donde hace frío y donde la vida depende del movimiento: "*Hijas, no os olvidéis de lo que ya sabéis es mi deseo: que todas estemos juntas y unidas en amar más y más a nuestro Señor y maestro Jesucristo. Sí, hijas, no nos detengamos, volem a la montaña más alta...*"¹⁰

Nonell, el biógrafo de Joaquina, escribió una hermosa frase para describir el momento delicado que atravesaba el incipiente grupo de Joaquina en 1830: "*Lo que Dios nuestro Señor obraba por este tiempo en la Madre Joaquina y en su Instituto era realmente para "maravillar a los sabios del mundo" (...) lo más digno de maravilla es que a un mismo tiempo se veía el Instituto por una parte herido casi de muerte, y por otra confortado con un principio de vigorosa vida.*"¹¹ Tal vez esta expresión diga algo de lo que vivimos hoy, "heridas casi de muerte" y "confortadas con un principio de vigorosa vida". Creo que no podría decirse mejor.

Y porque creemos, o tal vez digan algunas, porque nos gustaría creer, que este principio de vigorosa vida acompaña el caminar de nuestra familia, vamos a dar un

⁷ Cf. El País, 3 de enero 2016. "*Cuando moverse significa vivir*".

⁸ CGA nº5.

⁹ CGA nº5.

¹⁰ VEDRUNA, J. *Epistolario*, Vedruna, Vitoria, 1969. Ep. nº 89.

¹¹ NONELL, J., *Vida y virtudes de la Venerable Madre Joaquina de Mas. Fundadora de las Hermanas Carmelitas de la Caridad*. Tomo I, Manresa, 1905, p. 423.

paso en la reflexión, adentrándonos en los significados de las palabras Familia Vedruna en misión hoy.

3) FAMILIAS QUE NOS CONFIGURAN

Hace pocos años escuché a Lola Arrieta la distinción que hacía entre "familia biológica", cuyo vínculo de unión es la sangre, y "familia de fe", cuyo vínculo de unión es la misión. Esta distinción me resultó sencilla y brillante a la vez. Cada una de nosotras tenemos esas dos pertenencias familiares y esos vínculos que nos constituyen. Pero creo que habría que añadir además otra familia, la "familia humana", amplia, universal, cuyo vínculo de unión es la común dignidad que nos hermana.

Desde los orígenes, estas tres familias nos configuran y configuraron la vida de Joaquina y de las primeras hermanas. Joaquina vivió primero en familia con su esposo y 9 hijos. Vivió también en familia cuando, una vez viuda, abrazó en su casa a un grupo de jóvenes que se *abrasaban en el amor de Dios y que querían abrazar la pobreza*. Siguió viviendo en familia toda su vida con los enfermos que visitaba, con las niñas a las que enseñaba a leer y escribir, con los más vulnerables de las Casas de caridad y creando con todos complicidades para cuidar y hacer posible la vida.

Recorriendo las Constituciones y los últimos documentos capitulares, vemos que los términos familia y misión están presentes en todos ellos. Una sola vez se habla de Familia Vedruna en las Constituciones (C.4) mientras que 20 de Instituto. A medida que vamos avanzando en el tiempo, el término Familia Vedruna aparece con más frecuencia, dos veces en el CGA 2008, dos en el capítulo 2015 y dos en el CGA 2015; al mismo tiempo va desapareciendo la mención de Instituto, ausente desde el Capítulo 1999. Por otra parte, desde los dos últimos capítulos, aparece el término de "familia humana", una vez en 2005, otra en 2008 y tres veces en 2012. Según Ana M^a Alonso, este cambio terminológico podría explicarse por el hecho de que, con el paso del tiempo, hemos dejado de ser fieles a la Iglesia en su legislación y palabras (Instituto) que nombraba el Derecho Canónico o las Normas y hemos sido fieles al Vaticano II que nos daba como principal principio renovador "la vuelta a Jesús y a los fundadores" por lo que como grupo volvimos a lo nuestro, que es ser y sentirnos Familia. Por otra parte, el término misión en nuestros documentos capitulares está presente desde el principio hasta el final amplia y repetidamente.

Incorporar en nuestro imaginario las tres familias amplía el horizonte. Nuestra Familia Vedruna no está formada sólo de hermanas, ni sólo de éstas y de Laicos/as y de Voluntarios Vedruna, ni siquiera de todos los anteriores además de los amigos y familiares que nos rodean y con quienes compartimos tanta vida. Nuestra familia tiene los genes de la universalidad. Con todo ser humano y con todo ser viviente con el que estamos conectados formamos familia, con todos vivimos la misión que nos configura, "*abrasadas en el Amor de Dios, abrazar la pobreza, siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo.*"

Esta manera de concebir la familia en sentido amplio, coincide sorprendentemente con la etimología de esta palabra. Según la etimología de esta palabra, el término más original de familia se refiere no a las personas unidas por los lazos de la sangre, sino a los siervos y esclavos patrimonio del jefe de la casa; más tarde el término comprenderá también a la esposa y a los hijos del padre de familia.

El diccionario etimológico señala también que tradicionalmente la palabra latina de donde deriva el término familia, se ha asociado con otra raíz latina que significa "hambre"; en este sentido cuando se dice familia se habla de las personas que se alimentan juntas en la misma casa y a las que el padre de familia tiene la obligación de alimentar.

El significado de la palabra hambre no precisa demasiadas notas, sin embargo me parece muy expresiva la explicación de Martín Caparrós, en su libro "El hambre", refiriéndose al proceso biológico que se encuentra en el hecho de comer: *"Yo quiero definir, antes que nada, qué digo cuando digo hambre: O por lo menos, qué trato de decir: "Comemos sol/Sol, algunos/tanto más que otros". Comer es ensolarse. Comer -ingerir alimentos- es hacerse de energía solar. Fotones diversamente cargados caen incesantes sobre la superficie del planeta: por ese proceso sorprendente que llamamos fotosíntesis, las plantas los atrapan y los transforman en materia digerible... Todo lo que comemos, en última instancia, directa o indirectamente, -a través de la carne de los animales que comemos- son esas fibras vegetales cargadas por el sol."*¹²

Para terminar este breve recorrido lingüístico, decir que la palabra fuego, con amplias resonancias para la Familia Vedruna, tiene a su vez relación con el vocablo familia; proviene del latín "focus" lugar donde la lumbre permitía cocinar e iluminar y calentar el hogar; el fuego es el hogar, la hoguera donde está el foco familiar. El focus latino es el *fuego* protegido por la diosa Vesta, el hogar doméstico.

El imaginario de una familia amplia en torno al fuego, en torno a la mesa, que se alimenta y alimenta, puede ser de gran vitalidad. Este imaginario, de alguna manera, no es nuevo; ya Joaquina y las primeras hermanas lo vivieron en su tiempo, tanto en casa como en los caminos.

4) TRAS LAS HUELLAS DE NUESTRA FAMILIA

Conocemos bien las abundantes cartas en las que Joaquina no se cansa de animar a sus hijas biológicas, y a las de su familia de fe, a permanecer unidas, a dejarse abrasar, a dejarse encender por el amor de Dios y a abrazar la pobreza y todas las necesidades de los pueblos. También conocemos esas otras de Joaquina esposa y madre de 9 hijos, entregada e incondicional, y todos los conflictos que tuvo con la familia biológica de su marido por motivos de una herencia.

¹² CAPARRÓS, M., *El hambre*, Anagrama, Barcelona, 2015⁴, p.21.

Hoy quiero visitar otras páginas de su vida más desconocidas, al menos para mí, las de Joaquina desplazada en las cercanías de Vic, y refugiada en Francia a causa de la guerra. En situaciones de guerra está en juego la vida de manera apremiante. Se vive entre el instante presente y la posibilidad, del todo real, de desaparecer; afloran entonces recursos nuevos, resortes desconocidos, para lo mejor a veces, para lo peor otras.

Intuyo que en estas páginas podemos encontrar atisbos sobre la manera como Joaquina y aquellas primeras hermanas vivieron estas tres pertenencias familiares de las que hemos hablado y de que las vivieron en "modo" misión. ¿Qué resortes interiores salen a flote en este periodo de sus vidas? ¿Con quién forman familia durante esas horas sombrías en las que no estaban en situación de dar sino de recibir y de acoger para sobrevivir? ¿Cuál es su misión? Estas son algunas de las preguntas que me hago antes de visitar de nuevo los textos.

A) Primer episodio: Joaquina con sus hijas se refugia en el Montseny, del 17 de abril al 18 de junio 1809. Tres meses de exilio.

La Guerra de la Independencia contra los franceses está en pleno apogeo. Teodoro, que había heredado de sus abuelos el título de nobleza militar, participa en ella activamente desde hacía 4 meses. Joaquina tiene 26 años. En verano 1808, ella y sus hijas huyen de Barcelona para refugiarse en Vic, de donde tienen que huir de nuevo. Apenas hacía un mes que había muerto su 3º hijo de 6 años. Esta primera huida, a las vísperas de la entrada de los franceses en Vic, está marcada por el asolamiento, la violencia y el desamparo en la ciudad.

Tenemos dos relatos¹³ de este momento cuyos elementos voy a entremezclar indistintamente. Joaquina emprende la huida hacia el Montseny con su núcleo familiar más cercano, las hijas, dos sirvientas y un mozo, dejando atrás todo lo de la casa. Un burro les acompaña, ayuda el transporte, suaviza las molestias. Su preocupación en medio de la noche es la de velar por sus hijos. En uno de los relatos, Joaquina detiene la marcha para protegerlos del cansancio y el frío. En el otro, se acentúa la dificultad; Joaquina y su grupo se encuentran extraviados, ella está presa de un ansia mortal por la salvación y el descanso de sus *tiernas criaturas*, el burro tropieza, Joaquina cae en tierra e implora ayuda de rodillas.

En este contexto de noche, cansancio y frío, de extravío y de ansia mortal, aparece de pronto una mujer con otro burro; les invita a reanudar la marcha, indicándoles que no se paren ahí, que el enemigo está cerca. La señora ofrece a Joaquina un brazo para poder continuar la marcha, prodiga palabras de gran consuelo, ayuda a levantar el jumento y se brinda a acompañarlos hacia una masía donde hallarían albergue y

¹³ CARMELITAS DE LA CARIDAD, *Fuentes I*, Vedruna, Vitoria, 1974, María Sabatés, p.12 y *Fuentes II*, Doña Antonia Cortada, p.79-81.

protección. El efecto de esta aparición sobre el grupo es asombroso: continúan la marcha con ligereza, como si acabaran de salir del Manso, hasta llegar a la casa de campo Clot de la Mora donde los señores Cortada les ofrecen auxilio y albergue.

En este episodio de la vida de Joaquina, concurren las tres familias de las que hablábamos al principio: la biológica, Joaquina y sus hijos y los criados también; la familia de fe, que podría estar simbolizada en esa viejita (más tarde Joaquina diría que había sido la Virgen quien se les apareció en el camino), que levanta al caído y acompaña; y la familia humana que habita la casa de campo de Clot de la Mora procurando albergue. Las tres familias hacen posible la defensa de la vida.

El 18 de junio los franceses se marchan de Vic y los que se refugiaron en las montañas inician el camino de vuelta. Encuentran una ciudad desolada, *calles llenas de inmundicias, conducciones de agua rotas y pozos llenos de cadáveres, familias acomodadas reducidas a la miseria*, las tierras y cultivos del Manso *saqueados y arrasados por los franceses*. Este primer episodio de Joaquina y la guerra, antes y después, está enmarcado por la muerte de sus hijos Francisco y Carlota.

B) Segundo episodio: Joaquina se refugia con sus hijas en Prades (Francia)
Del 22 de octubre 1822 a 1823. Sietes meses de exilio.

Joaquina tiene 39 años y está viuda desde hace 6. El país hace frente a una guerra civil entre constitucionales y monárquicos. Los constitucionales en el poder incautan el Manso y el patrimonio familiar. Joaquina emigra con sus hijas a Francia y se instalan en Prades, como tantos otros ciudadanos barceloneses y vicensés.

El relato que tenemos de este episodio es muy breve: "*Al saber que Don José Joaquín formaba en las filas de sus contrarios los realistas, (los constitucionales) no pudieron vengarse de él, desahogaron su furor contra su pacífica madre, Doña Joaquina y sus hermanas*"¹⁴

El P. Esteban de Olot, con el que se habían ido estrechando los lazos de la familia de fe, tras varios años dibujando los perfiles de una misión compartida, también tuvo que exiliarse en Prades.

No tenemos información sobre lo vivido en este periodo; sólo sabemos que Joaquina y sus hijas fueron víctimas de venganza y que de nuevo vivieron la experiencia de ser desposeídas de sus bienes y del abandono del hogar. La familia de Joaquina vive otra vez en un hogar peregrino, en movimiento, víctima de una guerra que no era la suya. Sin embargo conocemos un dato muy importante sobre la vuelta de Francia, hacia el mes de mayo.

¹⁴ NONELL J., *Vida y virtudes de la Venerable Madre Joaquina de Mas. Fundadora de las Hermanas Carmelitas de la Caridad*. Tomo I, Manresa, 1905, p. 153.

Joaquina no podía instalarse en Vic al encontrarse el Manso todavía incautado. Los estragos de la guerra están muy presentes: encarcelamientos indiscriminados, ejecuciones someras, venganzas. En estas circunstancias, Joaquina vive de nuevo de la solidaridad. Su familia biológica es sostenida por una nueva familia de fe, personificada en esta ocasión por el P. Lorenzo de Barcelona y por José Estrada, administrador del Hospital de Igualada. Joaquina se presenta en casa de éste con una carta de recomendación del P. Lorenzo, Capuchino y director espiritual de Estrada; le pide que se ocupe de Joaquina y de las niñas y que *hiciese por ellos lo que era regular con unos amigos de otros amigos*¹⁵.

Joaquina despojada de sus bienes, de su casa, tras 7 meses de exilio, se deja cuidar, acoger por la familia amiga del amigo de un amigo ¿posible conocido del P. Esteban? La familia biológica se amplía adquiriendo contornos de familia humana, ésa que, en buena ciudadanía, ofrece asilo al desvalido y amistad después.

La misión común de todos estos núcleos familiares es propiciar la vida, siempre en expansión y con poder dinamizador. Acogida en familia ella y sus hijas, Joaquina a su vez acoge y crea lazos de familia con la gente necesitada de Igualada, especialmente con los enfermos del hospital. Joaquina ejercita esta labor atrayendo a otras señoras de la ciudad: la madre de José Estrada, Josefa, y Doña Rita, las implica en la misión del cuidado, con gestos tan anodinos y significativos como el de lavar las manos de los enfermos. Este gesto se repetirá años más tarde cuando Joaquina, Fundadora, invita a las Hermanas a visitar a los enfermos en el hospital y en sus propias casas, lavando *sus manos con respeto y devoción*. Joaquina asocia a esta misión no sólo a su familia de fe, las hermanas, sino también a un grupo de señoras, e incluso a su propia familia biológica; procuraba *"traer consigo alguna otra señora y muy particularmente a su hija Doña Inés, a fin de acostumbrarlas a ejercitarse en estas prácticas de humildad y caridad con los pobrecitos enfermos."*¹⁶ Su nieta Sor Jacoba recuerda: *"Como recompensa asistí dos o tres veces con mi madre una señora amiga suya a la visita que hacía los viernes a los enfermos del hospital de Vic. Mi abuela les lavaba las manos con respeto y una devoción que bien se veía honraba a nuestro Señor en la persona de los pobres enfermos. En este acto yo llevaba la toalla; debía tener unos seis o siete años, pero nunca lo he olvidado."*¹⁷

Inserto aquí otro pequeño relato, que va más allá de la etapa de Joaquina en tiempos de guerra, y que ilustra bien esta manera de hacer suya, ampliando el círculo familiar e implicando en la misión a quien estuviera cerca, haciendo de todos familia. Un joven cuenta así: *"Cuando yo era mayorcito me dijo algunas veces que era muy extraño no hubiese jóvenes que fueran a afeitar a los pobrecitos del hospital: yo como no sabía me quedaba igual, pero fueron tan repetidas sus instancias y hacían tanta fuerza en mí sus palabras que por fin dije a un joven que trabajaba junto a mí y que sabía afeitar si quería fuésemos al hospital a*

¹⁵Ibid, p.156.

¹⁶ Ibid, p.443.

¹⁷ Ibid, p.444.

afeitar a los pobrecitos enfermos. Al principio se resistió, diciendo que nosotros solo no podríamos siendo tantos los enfermos, mas por fin dimos principio y enseguida hubo otros que nos ayudaron también”¹⁸

C) Tercer episodio: Joaquina con 16 hermanas se refugia en Berga. De abril 1837 al 3 de julio 1840. Tres años desplazadas, viviendo en comunidad.

En abril 1837 Joaquina es encarcelada durante cinco días y tratada brutalmente en la prisión de Vic, junto a otros 27 ciudadanos de ascendencia carlista, en represalia al fusilamiento de dos liberales. A su salida se dirigen primero a Barcelona y luego a Berga, ciudad-refugio para muchos ciudadanos, entre los que se encontraban Joaquina y 16 hermanas. El hospital militar a ellas confiado se convirtió en su propio refugio; procurando proteger la vida a los heridos de guerra, protegieron también la suya.

Tenemos de esta etapa una pequeña información sobre la manera de vivir en familia de este grupo. En Vic, las hermanas habían acogido en la comunidad a una niña, hija única y huérfana de madre cuyo padre había ido a la guerra y a cuyo cuidado las confió. Cuando se refugian en Berga, la niña, Francisqueta Pasaelle, va con ellas. Vive como hija adoptiva y más tarde como hermana: *"Aficiónese tan de corazón a las hermanas que en tan azarosas circunstancias nunca sufrió apartarse de ellas, antes al contrario, no suspiraba por otra cosa más que por verse contada entre el número de las hijas de la Madre Fundadora, a quien amaba como a madre. Al salir de Berga las hermanas para la emigración, las acompañó a Francia, viviendo con ellas hasta que tuvo la edad requerida para vestir el hábito”¹⁹*. De nuevo se repite la dinámica por la que quien es acogido en familia, Francisqueta, se convierte en acogedor y en creador de nuevos lazos familiares.

C) Cuarto episodio²⁰: Joaquina con 15 hermanas se refugia en Perpignan (Francia). Del 3 de julio de 1840 al 1843. Tres años de exilio.

Joaquina tiene 57 años y está al frente de cinco comunidades. Continúa la guerra civil entre monárquicos y constitucionales. Ante la inminente llegada de los liberales, las Hermanas huyen de Berga, *pero no sin mucha pena por tener que dejar tan desconsolados y sin amparo a los pobres enfermos, algunos de los cuales arrastrando las siguieron hasta que se lo permitieron sus escasas fuerzas*. A lo largo de su recorrido las hermanas harán la experiencia del desamparo, jalonado también por ámbitos de amparo y acogida.

Andan una noche y un día, y ya tarde llegan a una casa de campo, primera parada en donde se les procura sombra, refrigerio y un burro. En este marco se dan dos encuentros bien diferentes: una señora se niega a alquilar el burro a las Hermanas y un señor, con particular sentido de la propiedad se lo da: *Hermana, V. es del Hospital, y el*

¹⁸ NONELL, J. Voul. II. p.64.

¹⁹ Ibid, p.9.

²⁰ Todas las citas en cursiva de este apartado se encuentran en Fuentes II, p.30-39.

Hospital es del Rey a quien todo le pertenece; por consiguiente lléveselo V. para lo que le convenga. Como en aquella primera marcha por el Montseny, aquí el hombre que acaba de ofrecerles el burro desaparece sin que puedan darles las gracias. Quien se queda es el burro, que acompaña la marcha, humildemente, formando también parte de esa familia ambulante, sólo Dios, cuya paternal providencia nos lo había deparado, sabe de cuánto nos sirvió este animal.

Tras una penosa jornada, atravesando caminos muy escabrosos, se paran a descansar pero reciben el aviso de que el peligro está cerca y abandonan la casa-refugio. De nuevo a la vista la presencia de una casa donde reponer fuerzas; por falta de camas en que acostarse durmieron sentadas y recostadas la una con la otra.

A las tres de la mañana se ponen de nuevo en marcha; gran trabajo, escasos alimentos y primera experiencia de rechazo. Entraron en un pueblo donde no hubo familia alguna que quisiese hospedarlas en su casa, ni aún unos parientes o muy conocidos de la Venerable Madre Fundadora... se vieron precisadas a refugiarse en un despreciable mesón para pasar allí la noche.

Tras una noche de desamparo continúan la marcha; llegan a una población, Castellar de Nuch, que va acogiendo a desplazados de guerra y que vive horas de agitación en las que aumentan las multitudes de gente, los padecimientos y las alarmas. Ante el desamparo general, Joaquina ordena preparar un poco de comida que comparten entre hermanas y hermanos. La familia de sangre les había excluido, pero la familia humana las acoge : comparten con todas las personas que se les habían agregado la escasa comida que tenían y llegó para todos, a gran sorpresa de todos. Joaquina forma familia con los que se encuentra en el camino, comparten juntos el pan, quitan el hambre, "se llenan de sol": comida al aire libre, sin techo ni casa, pan para todos, es el rostro de la familia Vedruna en aquellos momentos.

Prosiguen la marcha y a media noche, vislumbran la pequeña luz de una casa de campo, piden refugio, pero habiéndolas contestado que no, les fue preciso pasar la noche al sereno. De nuevo, en medio del desamparo, Joaquina y las suyas hacen la experiencia de un camino jalonado por la presencia de alguien que les dice por dónde seguir: dos jóvenes les avisan del peligro que corren, uno de ellos se pone delante, el otro detrás, ellas caminan en medio. Les acompañan palabras de aliento, *pasen todas por este lado y nada teman... Hermanas, ya están a salvo.* Y desaparecen. Más tarde Joaquina diría que S. Rafael y el joven Tobías les habían acompañado. Hermanos anónimos que forman parte también de la Familia Vedruna en su peregrinar, hermanos de fe y de camino que hacen posible la vida, ofreciendo pistas para seguir, acompañando de cerca, hasta lugar seguro. Llegan al campamento de los carlistas, pero pronto tienen que huir.

A la noche continúan la marcha hasta que llegan a Prades donde encuentran descanso. Quien las acoge ahora es la familia de fe, un convento de Padres Religiosos, advertidos previamente por el Canónigo de la catedral de Vich de su posible llegada. *Salieron a recibirnos y, puestos ellos en dos hileras nos hicieron pasar por en medio. Vimosles llorar enternecidos y movidos a compasión al vernos tan fatigadas a causa de las muchas penalidades*

sufridas durante nuestro largo y penoso viaje. Verdaderamente dábamos lástima; unas teníamos la cara hinchada del sol y polvo, otras cojas sin poder casi andar y finalmente... nuestras fuerzas se debilitaron tanto, que andábamos, por decirlo así, medio muertas. La familia de fe, movida a compasión, se derrama en atenciones durante ocho días; ofrecen casa y comida, las llenan de sol, tomando así *nuevos bríos para continuar la tarea.*

Llegadas a Perpignan, se repite la escena de la no acogida. Esta vez el desamparo tiene el rostro de quien podía haber sido familia de fe ampliada, las religiosas de cierto Instituto: *las recibieron tan ingratamente que ni siquiera quisieron abrirles las puertas, por manera que tuvieron que quedarse en un patio que había, sentadas sobre unas maderas, por no ofrecérseles lugar más cómodo.*

Pero el desamparo no es la última palabra y la familia humana continúa haciéndose presente, primero, en un pequeño grupo de jóvenes, que *movidas a compasión les trajeron alguna cosa para tomar algún refresco* y después en casa de una antigua conocida de Joaquina, D.^a Eulalia Segarra, que les *dio de comer e hizo más todavía, pues les proporcionó un P. Carmelita español con quien confesarse.* Como si el gesto definitivo fuera siempre el de la vida abriéndose paso.

La "cadena de favores-familia" no se para aquí. D.^a Eulalia, que no tiene sitio para acoger en su casa a todo el grupo, implica en la acogida a otras señoras que abren sus casas y más tarde alquila un piso para que estén todas juntas. La familia Vedruna ha podido subsistir de nuevo gracias al apoyo fraterno y materno de un grupo de mujeres que forman familia con las hermanas.

Otra circunstancia significativa había acompañado también al grupo en camino, antes de llegar a Perpignan: tenían mucha sed, en un lugar donde parecía difícil poder saciarla. Joaquina se da cuenta de *la pena y necesidad* y alienta la marcha con imperativos sin prórroga: *¡Levantad esa piedra... ella repitió, levantad esa piedra y tened fe! ... salió un agua cristalina con la que apagamos nuestra sed y no sólo la sed sino que quedamos tan saciadas como si hubiésemos comido los más exquisitos manjares*". Joaquina guiada en otras ocasiones, guía ahora.

En septiembre 1842 mueren tres hermanas en el exilio y dos se tiene que volver a Vic por enfermedad. Podemos imaginar el dolor de Joaquina y conocemos las palabras que dirigió en aquellos momentos a la hermana Veneranda "*... y con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre lo cuida, dándome algún aliento para que no desmaye del todo, y así, hija mía, veo que en el camino de la cruz quien lo lleva todo es Jesús: vamos adelante.*"²¹

Mientras el grupo de hermanas con Joaquina sigue en Perpignan, la comunidad de Barcelona vive también momentos de gran dificultad. En varias ocasiones las Hermanas tuvieron que huir y refugiarse en las montañas; a la vuelta se volcaban en el servicio a los enfermos. En una ocasión sabemos que hubo un bombardeo, en el que las hermanas permanecieron junto a los enfermos; más tarde la Junta de la Casa de

²¹ VEDRUNA, J., *Epistolario*, Vedruna, Vitoria, 1969, Ep. n.º.92.

Caridad de Barcelona les dirige una carta de agradecimiento: *"... La Junta sabe que usted y sus beneméritas compañeras han sido constantes en el servicio de los pobres en los pasados días de trastorno, y que en las horas fatales del bombardeo no tuvo usted otra idea que la de recorrer continuamente la casa, dando las más acertadas disposiciones, ... (ruego) a Dios que conserve a tan dignas y caritativas servidoras de los infieles de esta casa, que al fin son nuestros hermanos, a pesar de que las preocupaciones y errores de nuestra frágil condición pretendan que no sean de la misma familia del género humano los pobres y los ricos"* Fdo: El Baron de Plata, Juan Bauista Zacarías Mz a la digna Hna Veneranda Font.²²

Por primera vez en los escritos de nuestra tradición familiar encontramos una referencia explícita al término "familia del género humano". No son las hermanas las que lo emplean sino alguien que las vio vivir y que afirma que los pobres a los que sirven son hermanos, pertenecientes a la misma familia del género humano que los ricos... y que sólo *"las preocupaciones y errores de nuestra frágil condición"* deterioran la percepción de su auténtica naturaleza. Todos hermanos, pertenecientes a la *misma familia del género humano*, pobres y ricos. Aquel grupo de hermanas así lo vivió.

El 16 de septiembre de 1843 regresan del exilio.

5) RASGOS DE LA FAMILIA VEDRUNA EN MISION AYER

A continuación haré una relectura de los textos tratados, desde esta clave de familia de la que venimos hablando.

➤ Una familia en movimiento

Joaquina, con sus hijas biológicas primero y con sus hijas espirituales después, vive en familia fuera de las muros del propio hogar. Se trata de una familia en movimiento, que duerme al sereno, en un establo, en un despreciable mesón, sobre unas tablas en un patio, en la casa de una dama bien de la sociedad, en un piso de alquiler, en la casa de un amigo... Una familia habituada a la intemperie, a la provisionalidad, a dejar la casa y las cosas y a vivir en los caminos y bajo distintos techos. Y esto tanto en un contexto social de asolamiento, violencia y desamparo, como en un contexto personal de gran incertidumbre, primero por los hijos pequeños que la acompañan y por Teodoro en la guerra, y después por las comunidades recién fundadas y por la casa de formación que se quedan sin su presencia. El deseo de preservar la vida les pone en movimiento.

➤ Una familia que se sabe acompañada

A lo largo de la marcha, por los caminos, Joaquina y su grupo hacen la experiencia de ser visitadas inesperadamente por personas que les ponen a salvo, que les indican el camino a seguir, que prodigan palabras de orientación, consuelo, ánimo, que ofrecen

²² NONELL, J., Vol. II, p.49.

un brazo para que la marcha sea menos penosa, que acompañan hasta lugar seguro ... y luego desaparecen. Unas veces es una anciana, otras un grupo de jóvenes, otras un señor; todos tienen como denominador común la discreción con la que actúan, la preocupación por la salvaguarda de la vida y su cautelosa desaparición. Joaquina también es acompañante en el camino indicando dónde está el agua y ordenando, sin dilación, tener fe. Una familia tan bien acompañada no puede por menos que sentirse en confianza, en seguridad a pesar de las angustias mortales que también invaden a Joaquina; estos acompañamientos en los caminos afianzarían probablemente en ellas la certeza de que pueden sentirse siempre en seguridad y abandonarse en los brazos de Dios, que les precede, sabiendo que en cualquier recodo del camino su rostro se hace presente en el rostro amable de un hermano o una hermana.

➤ Una familia que vive gracias al abrigo de los otros

Esa larga marcha por los caminos no hubiese sido posible sin la presencia de familias que acogen; unas veces es la familia de fe la que ofrece abrigo, el amigo de un Padre religioso, otros Padres religiosos, o una señora creyente, todos ellos con nombres propios; otras es la familia humana anónima la que ofrece techo y refrigerio, un hombre y un burro, unos campesinos, unas jóvenes... Joaquina, sus hijas y las hermanas han vivido relaciones en las que ellas no estaban en situación de dar, sino de recibir, de ser incluidas inesperadamente en ámbitos familiares. Hermanos/as, que movidos a compasión prestan ayuda afianzaría probablemente en ellas la convicción de que el fuego de Dios no se apaga nunca y que si ellas han sido abrasadas por ese amor y abrazadas así, no podrían por menos que abrasar y abrazar.

➤ Una familia que integra también el rechazo

En los caminos no sólo reciben apoyo, también les visitan el rechazo y la exclusión: unos parientes lejanos, una señora que les niega la asistencia de un burro, un pueblo que las impide pararse en él, unas religiosas que ni les abren la puerta. El rostro de esta exclusión afecta a todos los ámbitos familiares, el biológico, el de fe y el de la familia humana. Pero el hecho definitivo no tiene el color de la exclusión dada la certeza que les acompaña, que Dios cuida de todo. Por eso la familia en los caminos, deviene a su vez familia.

➤ Una familia que deviene abrigo, familia, creando complicidades en misión.

Ya sea en los caminos, ya de parada en una casa, Joaquina y las suyas devienen comunidad-refugio y familia para otros. Lo que han hecho con sus hijos pequeños y con las hermanas, ofrecerles un espacio para proteger la vida, se convierte en factor multiplicador y en misión-envío. En el hospital lavan las manos de los enfermos, reconociendo en ellos esa dignidad que hermana; en el camino, tras una experiencia de rechazo y exclusión, se sientan a comer con los otros caminantes, compartiendo el escaso pan que tenían. La pequeña familia de fe, formada por Joaquina y las hermanas, se amplía en cada circunstancia; Joaquina consigue implicar siempre a alguien en el

cuidado de la vida. Crea complicidades. No se entrega en solitario: ya sea su nieta, ya la huérfana que vive con ellas, ya las señoras y el amigo de la casa que les acoge, ya unos jóvenes. En circunstancias normales, no marcadas por la guerra, Joaquina, que soñaba con atender "todas las necesidades de los pueblos", para "Gloria de Dios y bien del prójimo", vive en misión procurando vida en ámbitos más formales: hospitales, escuelas y casas de caridad; pero en aquellas horas marcadas por la supervivencia, la itinerancia y la provisionalidad, dejó la impronta de un estilo de ser familia en misión siempre, en toda circunstancia, movida a compasión, todo en favor de la vida y de la dignidad humana: "*son nuestros hermanos, de la misma familia del género humano, pobres y ricos*".

➤ Un familia con fuego y abrazo dentro

Todo nos lleva a pensar, aunque los textos analizados no lo digan, que estos años de vida casi funambulista, marchando por la cuerda floja, entre la vida y la muerte, arraigaron en Joaquina y en aquel primer grupo de hermanas la convicción de que Dios providente no las dejó nunca de la mano, de que el fuego de su amor las abrasaba dentro, de que en el camino de la cruz Jesús marchaba primero, de que abrazar la pobreza era la mayor riqueza nunca sospechada, de que dar Gloria a Dios y servir al prójimo liberando, sanando, enseñando, era la pasión de su vida, de que ser familia con fuego y abrazo dentro era su seña de identidad.

Estos rasgos que acabamos de mencionar forman parte del sustrato vital de nuestra Familia Vedruna; algo así como el sedimento que va dejando nuestro paso por la historia. Si hubiese arqueólogos que buscaran fósiles cargados de humanidad, de humilde humanidad a veces, valiente otras, darían con ellos.

6) RASGOS DE LA FAMILIA VEDRUNA EN MISION HOY

Jesús fue fuego y abrazo. Con ternura muchas veces, con gestos provocadores otras, con determinación siempre, vivió que todos/as somos hermanos/as, miembros de una familia cuyo Padre quiere que todos/as sus hijos vivan. Pasó su vida sanando, liberando, enseñando, y en este empeño se dejó la vida. A Joaquina este Jesús le cautivó desde el principio. Tres familias configuraron su vida, tres familias nos configuran también hoy; ser familia en misión expresa un modo de ser, nuestra manera propia de estar en el mundo, sabiéndonos portadoras/es de la llamada de Jesús y de su envío, en toda circunstancia y lugar, siempre *cuidar, anunciar y defender la vida*.

Decíamos al principio que habíamos elegido el movimiento, o que al menos queríamos elegirlo, y no las voces del sueño o de la desconexión que matan. Esta elección del movimiento concierne a todos los miembros de nuestra Familia, tanto a hermanas con salud de roble como a las que no salen de casa ni de la cama, tanto a laicos Vedruna con compromiso activo y declarado como a amigos o colegas con los que compartimos

café, oración o trabajo. A todos los miembros de nuestra Familia concierne seguir dejando huellas de humanidad en la historia, haciendo posible que nos descubramos y reconozcamos hijos/as de un Dios de Amor y hermanas/os de la común Familia humana.

Joaquina expresó el núcleo de la misión de nuestra Familia en una carta que para nosotras tiene rango de cimiento, de fundación, y sabemos que los cimientos son esa parte más baja del edificio que le da solidez, que lo sostiene. Ella quería *"abrazar en su casa algunas almas pobres que están abrasándose en amor de Dios y abrazar la pobreza, siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo"*.

Decir hoy el núcleo de nuestra misión pasa, aunque pueda sonar extraño, reductor o simplificador, por hacer posible que todos coman; que todas las gentes y todos los pueblos puedan recorrer la senda de la dignidad que comienza por saciar el hambre más básica. Luego vendrán otras hambres y otros saciarse.

Ban Ki-moon, hablando de los objetivos del milenio revisados, llamados hoy "Objetivos de desarrollo sostenible", afirma que son "La senda a la dignidad". Uno de los grandes fracasos de la humanidad podría expresarse con estas palabras: mientras que en algunos lugares hay hermanos que dicen *"no tenemos qué comer. Vivimos como animales. Nos subimos a los árboles para arrancar sus hojas o cortar hierbas para hervirlas. No se ve un solo niño jugando en la calle"*, en otros lugares un niño de 9 años, hablando sobre lo que ha pedido a los Reyes Magos este año, dice *"ya estoy cansado de juguetes; este año les he pedido ¡SORPRESA!"*. El contraste no nos deja indiferentes.

"Comemos sol/Sol, algunos/tanto más que otros.

Comer es ensolarse.

Quitar el hambre es llenarse de sol.

Decir hoy el núcleo de nuestra misión pasa por llenar de sol el planeta; tal vez la común misión de todos, y la nuestra, consista en contribuir poco o mucho a que todos los pueblos vivan como familia humana, esa que abandonó hace miles de años los árboles para alimentarse, y que marcha erguida, con dignidad.

Como Familia nada ni nadie nos es extraño, lejano, indiferente; parafraseamos y hacemos nuestras las palabras del Vaticano II : *"La iglesia -nuestra Familia Vedruna - se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia"*. (GS 1). Desde aquí no caben ya actitudes en las que lo primero que cuenta es mi pequeña familia, mi grupo, mi tribu, mi nación, mi continente... lo único que cuenta es la posibilidad de que todos puedan vivir o no con dignidad.

Esta senda de la dignidad estamos invitadas a recorrerla desde cualquier ámbito en el que vivimos y trabajamos, ya sea en la escuela formal o en la escuela de la calle; ya en el cuidado de enfermos en residencias u hospitales, ya en campos de refugiados; ya asociadas con mujeres en cooperativas, ya manifestando por las calles tolerancia cero a la violencia de género; ya trabajando de igual a igual con hermanos que no creen en

Dios o que creen en tradiciones religiosas diferentes, ya iniciando a los que lo buscan y dando de comer a quienes tienen hambre de su Palabra; ya acompañando a los jóvenes en sus "Arenas" musicales, ya poniéndoles sobre la pista de Jesús y sobre la de los abismos de miseria de hoy; ya presentando propuestas de un mundo más justo en la ONU, ya acompañando a los que viven en los bosques esperando a saltar la valla o pateando los más recónditos y pobres lugares del planeta... podríamos prolongar la lista.

La llamada y el envío personal y familiar que Dios nos hace tiene contornos diferentes y fondos comunes. Recorrer la senda de la dignidad requiere movimiento, pero se puede recorrer de manera insólita también desde la casa, desde la silla de ruedas, desde una cabeza incluso que se niega a regir del todo bien. Tenemos un hermoso testimonio en nuestra tradición familiar²³. Joaquina estaba al final de sus días apenada por el rumbo que iban tomando las cosas, y su hija Inés le consuela, que se quede tranquila, que con la fundación de las hermanas había hecho *una cosa muy grande, de mucha gloria de Dios y bien de las almas*. Mientras Inés hablaba, Joaquina iba *apretándole la mano en señal de adhesión y sumisión con la divina voluntad*. Era todo el movimiento del que era capaz su cuerpo enfermo, un leve apretón de mano, suficiente para manifestar que en toda circunstancia y lugar ella quería recorrer la senda de la dignidad, hecha de abandono en Dios, de ofrenda de la vida.

El rostro de nuestra familia hoy tiene arrugas en algunos rincones del planeta. A muchas hermanas ya sólo les queda fuerza para apretar la mano; viven en misión acogiendo serena y pacientemente la limitación de un cuerpo que no tira, acogiendo con fe los dolores del mundo, sus luchas, sus contradicciones, sus despuntes de vida, sus amaneceres; muchas hermanas dedican a ellas sus mejores energías de madres que cuidan hasta el final. En otros rincones la piel de nuestra familia brilla con los aires de la juventud, con los balbuceos de los inicios y con el ímpetu y la fuerza de lo germinal, con los sueños de lo nuevo, de lo posible, de lo que será. En todos estos rostros hay mucha belleza.

Decir hoy el núcleo de nuestra misión pasa también por hacernos preguntas inquietantes entorno a nuestro presente y futuro, algunas tan banales como: ¿queremos seguir con el "membrillo fabricación casera" o preferimos vivir conectadas con el hecho social, con la marcha de la humanidad hoy?; otras preguntas serían un poco más estratégicas: ¿qué obras podremos mantener? ¿qué comunidades habrá que cerrar o abrir? ¿cuántas hermanas de menos de 65 años habrá de aquí a 10 años? ¿desaparecerá nuestra Familia de aquí a X años si no cambiamos de horizonte de vida y vivimos de otra forma? y otras aún de diferente calado y que comportan un imaginario distinto sobre el futuro, concibiéndolo no tanto como nuestro futuro, el de nuestra Familia Vedruna, sino como el futuro de la amplia familia humana: "*Pero, ¿y si cambiáramos de futuro?* (y nos preguntáramos por) *nuestra colaboración al futuro de nuestra sociedad?*;

²³ Cf. Fuentes I, p.96-97.

¿nuestro trabajo por una iglesia realmente evangélica en conexión con otras espiritualidades?; ¿nuestro anhelo de un futuro distinto para el Sur?; ¿nuestro empeño terco porque se acaben las desventuras de los pobres? ¿Y si éstos fueran nuestros futuros? Es decir, ¿y si nuestros futuros fueran los futuros de otros? ¿No fueron los frágiles sociales el futuro de Jesús? ¿No fue en base a ellos y a su necesidad como planificó su vida”²⁴

Juntas recorreremos las sendas de la dignidad hoy que pasa por descubrirnos llamadas a anunciar a Jesús, su buena noticia y la esperanza de que es posible "una vida feliz", "un buen vivir" marcado por el Evangelio; por educar, sanar y liberar; por acompañar para que crezca la vida, el sentido y la fe; por incluir, salir a los caminos, por desplazarnos y conocer el Sur y promover la Justicia, la paz y la integración de la creación (Del Proyecto de misión provincial. Vedruna Europa. Trienio 2015-2018). Desde los cuatro continentes en que estamos presentes nos llegan los mismos gritos y no nos dejan indiferentes : el clamor por la justicia y la dignidad de todas las personas, la construcción de un mundo distinto, el cuidado de la Tierra, la búsqueda de sentido y la pregunta por Dios en nuestro mundo. (Del Consejo general ampliado. Lima, 2015)

Como Familia Vedruna amplia, hermanas, laicos, voluntarios, amigos, ciudadanos con los que compartimos común humanidad, nos sentimos portadoras/es de unos genes que podrían tener futuro; también podrían desaparecer, dependiendo, en parte de nuestra manera de vivirnos hoy como Familia en misión. Podría haber presente y futuro cierto allí donde despluguemos lo mejor de nuestro patrimonio familiar: el Fuego de Dios que abrasa, enciende, calienta y el Abrazo que hermana, consuela, sostiene, integra, dinamiza. Ahondar en el imaginario de una familia con fuego y abrazo, podría abrir hermosas y comprometedoras pistas de humanización.

En estos momentos en que sentimos la necesidad de decirnos nuevamente el sentido de nuestra Familia, nuestras señas de identidad, es importante evitar lo que Francisco llama la enfermedad de la autoreferencialidad: "*La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad*"²⁵. La senda del diálogo y el encuentro es la que nuestra Familia ha elegido explícitamente estos últimos años y es un buen antídoto para el mal de la autoreferencialidad. Recorrer esta senda es también nuestra misión común, que parafraseando a Meloni²⁶, necesita palabras, y gestos, "*desarmados, despojados, decentrados, silientes y creadores*". Diciéndolo con el lenguaje de nuestra Familia, una manera de ser y de hacer *desde abajo, desde dentro y desde cerca*; es así como Jesús se vivió

²⁴ AIZPURÚA, F., *Futuro de la Vida Religiosa en Euskal Herria. Hacia dónde tenemos que ir*. Notas, 2015.

²⁵ Papa Francisco, Carta apostólica con ocasión del año de la vida consagrada, 21 de noviembre de 2014, nº 3.

²⁶ MELONI, J., *Hacia un tiempo de síntesis*, Fragmenta editorial, Barcelona, 2014, p.65-74.

en misión, como también Joaquina y las primeras hermanas lo hicieron, y como estamos llamadas a vivirlos hoy.

Hacemos nuestras las palabras de Adela Cortina que, sin pretenderlo, expresan de algún modo el sentido de nuestro ser Familia en misión, y lo que estamos llamadas a ser, Fuego y Abrazo; A. Cortina habla de las religiones, pero nosotras podemos referirlo a nuestra Familia, llamada a *"ser el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón. Lo (nuestro) es anunciar que Dios existe y tratar de hacer patente que esa es una buena noticia... es recordar con la vida que la persona es sagrada para la persona, que una vida solidaria y fraterna es la mejor vida en plenitud... apuntar esperanzadamente que puede haber un mañana. Cargando con el misterio del mal, sin pretender justificarlo, con el barrunto de que todavía es más absurdo creer en la eternidad de la injusticia y más inhumano no empeñar todas las fuerzas a nuestro alcance para acabar con ella."*²⁷

CONCLUSION

Siento llegar a la conclusión sin haber abordado un tema fundamental: ¿cómo vivieron los creyentes bíblicos esta dimensión de ser familia en misión y, sobre todo, cómo la vivió Jesús?. La reflexión no está terminada porque ésta es nuestra raíz más honda, la primera y decisiva, acercarnos a ella puede sernos de gran fecundidad, pero el tiempo no da para más. Os invito a que, cada una/o en su casa entre en la Palabra con ese cuestionamiento de fondo.

Siento también llegar a la conclusión sin haber hecho preguntas más inquietantes. ¿Habré sido demasiado benévola en la visión de lo que vivimos hoy como familia? ¿Nos sentimos cordialmente identificadas con ese estilo de ser familia siempre en movimiento para preservar la vida, o nos quedamos tan contentas creyendo que ya estamos en movimiento cuando a veces la desconexión con la vida parece casi total, enredadas como estamos en nuestros pequeños conflictos de toda índole, en nuestras perspectivas calculadoras de futuro, en nuestros miedos que olvidan que la sangre de la fraterna dignidad corre por nuestras venas? Cuando hermanos/as nuestros no pueden vivir con la mínima dignidad que les corresponde ¿caben dilaciones, matices, justificaciones, silencios? Cuando en nuestra historia familiar hemos hecho la experiencia del desarraigo y de haber vivido gracias al abrigo de hermanos y hermanas que acompañaron a Joaquina por los caminos del exilio, ¿somos hoy capaces de situarnos no con autosuficiencia, sino con la clarividente humildad de sabernos necesitadas de la gente y de los colectivos que, desde ámbitos a menudo no creyentes, están haciendo posible que Dios reine? ¿Sabemos verlos, reconocerlos, dialogar con ellos, trabajar con ellos? ¿Nuestra pasión por Dios nos hace imaginativas para crear complicidades entorno a la misión, implicando siempre a otros? ¿Son nuestras

²⁷ CORTINA, A., *El futuro del cristianismo en una sociedad plural*, p.517, in Diego Bermejo (editor) *¿Dios a la vista?*, Dykinson, Madrid, 2013.

comunidades abrigo y refugio hermano, o inaccesibles búnkeres? Os invito a completar la lista de preguntas.

Vedruna, somos Familia en misión; lo nuestro es, siempre y en toda circunstancia, mantener vivo el fuego de Dios en nuestras entrañas y en las del mundo y devenir para otros abrazo que entraña, que cuida y hermana, *"desde abajo, desde dentro y desde cerca, en diálogo y encuentro"*.

Decía al principio de esta reflexión que mi aporte no es más que uno e incompleto; desde ahí quiero terminar diciendo, con las palabras de distintas personas, lo que para mí significa ser Familia en misión hoy. Las primeras son las del cosmonauta Serge Krikalov que, habiendo pasado 803 días en el espacio, resumió así lo que vivió : *"lo que no se ve desde allá arriba son fronteras. Un sentimiento de fraternidad por la especie que, sin duda, será imprescindible si queremos afrontar los enormes retos que nos aguardan en el futuro."*²⁸ Lo nuestro es ser familia, sentirnos familia humana, sabernos hermanas.

Y con las palabras de un campesino colombiano que *"pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos. -El mundo es eso - reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento y hay gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear y quien se acerca, se enciende"*²⁹ Lo nuestro es dejarnos encender por el fuego de Dios y encender muchos fuegos, o fueguitos.

Y con las palabras de un doctor que se ocupa de los recién nacidos que afirma que *"el primer gesto humano es el abrazo. Después de salir al mundo, al principio de sus días, manotea, como buscando a alguien. Otros médicos que se ocupan de los ya vividos, dicen que los viejos, al fin de sus días, mueren queriendo alzar los brazos. Y así es la cosa, por muchas vueltas que le demos al asunto y por muchas palabras que le pongamos, a eso, así de simple se reduce todo, entre dos aleteos, sin más explicación, transcurre el viaje."*³⁰ Lo nuestro son los brazos alargados, que abrazan y se dejan abrazar.

Para terminar, guardo las palabras de nuestras hermanas de Tánger y del hermano Obispo con el que caminan: *"En esta hora de Cristo y de los pobres... las comunidades eclesiales están llamadas a ser madres junto a sus hijos más necesitados, samaritanos compasivos, recintos de ternura, de calor humano, signos de que Dios no anda lejos de los pobres."*³¹ Esto es ser Familia en misión, lo repito, siempre y en toda circunstancia,

²⁸ <http://one.elpais.com/volver-a-luna-marte-colonizar-otros-planetes-escucha-las-historias-de-los-astronautas-espanolas/>

²⁹ GALEANO, E., *"El libro de los abrazos"*, Siglo XXI de España Editores. 2011

³⁰ Ibid. GALEANO.

³¹ Fr. Santiago Agrelo, Arzobispo de Tánger y H^a Inmaculada Gala, Delegada Diocesana de Migraciones, *Con Cristo en el camino de los emigrantes*, Tánger, 2015.

mantener vivo el fuego de Dios en nuestras entrañas y en las del mundo y devenir para otros abrazo que entraña, que cuida y hermana, *"desde abajo, desde dentro y desde cerca, en diálogo y encuentro"*.

Familia en casa y en la calle.

Familia en los caminos.

Familia con fuego y abrazo dentro.

Familia.

Teo Corral
Vitoria, 9 de febrero 2016